

The background of the cover is a detailed illustration. On the right, a woman in profile is shown from the waist up, wearing an elaborate, dark-colored dress with a high collar and ruffles. She holds a large, ornate parasol. In the foreground, there is a lush garden with various flowers and a path leading towards a large, multi-story building with many windows and chimneys in the background. The overall style is reminiscent of 19th-century book cover art.

M^a Lorenza de los
Ríos y Loyo

Elogio de la
Reyna N.S.

E LEJANDRIA

ELOGIO
DE LA REYNA N. S.

FORMADO
POR LA SEÑORA
MARQUESA DE FUERTE-HIJAR,



LEIDO
EN LA JUNTA PÚBLICA
general de distribución de Premios que
celebró la Real Sociedad Económica
de Madrid en 15 de Septiembre
de 1798.



EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

ELOGIO DE LA REYNA N.S.

**MARÍA LORENZA DE LOS RÍOS Y LOYO,
MARQUESA DE FUERTE-HÍJAR**

PUBLICADO: 1798

FUENTE: BIBLIOTECA HISPÁNICA DE LA BNE

EDICIÓN: IMPRENTA DE SANCHA, MADRID, 1798

ÍNDICE

1. [Cubierta](#)
2. [Portada](#)
3. [Preliminares](#)
4. [Elogio de la Reyna N.S.](#)

ELOGIO DE LA REYNA N.S.

MARÍA LORENZA DE LOS RÍOS Y LOYO, MARQUESA DE FUERTE-HÍJAR

María Lorenza de los Ríos y Loyo, Marquesa de Fuerte-Híjar

¿Serán eternamente los elogios el arrullo del vicio, y el azote de la virtud? ¿La hermosura del cuerpo, la riqueza, la autoridad, y el favor arrancarán alabanzas hasta de las bocas destinadas á publicar aquellas verdades mas terribles, que anonadan la altanería del orgullo humano?

Sí, Señor: casi siempre equivaldrá la necesidad de hacer un elogio á la de prostituir el rubor y la verdad; y será muy dichoso el Orador que, en el turno de un elogio periódico, logre que las sinceras aclamaciones del mérito pasen por meras galanterías de la urbanidad.

Pero quando, en cumplimiento de vuestro encargo, debo elogiar á una Reyna, que por su talento posee el corazón de su augusto Esposo, y por sus gracias es el ídolo del pueblo Español, ni la infame nota de aduladora manchará mi reputación, ni necesitaré para salvarla de recurrir al pretexto de la cortesanía.

No será MARIA LUISA DE BORBÓN elogiada dignamente por mi pluma; pero no pronunciará mi lengua palabra que antes no haya

sido dictada por mi corazón.

Poco política, y menos cortesana me abstendré de exâminar aquellas acciones de la Reyna que han podido influir directamente en la suerte de la Europa. Estas acciones, á que concurren siempre el genio, el ánimo, y los grandes intereses, tienen las mas veces un mérito equívoco aun para los ojos mas penetrantes.

¿Y qué son estas grandes acciones políticas casi siempre precedidas, ó seguidas de la inquietud, de la agitación y del trastornó? Acaso ¿será comparable su utilidad con la que resulta de la práctica constante de las virtudes domésticas que afianzan la felicidad individual de los mortales? Dexemos al orgulloso genio que preconice las ambiciosas empresas del terrible heroísmo; de ese heroísmo que las mas veces es grande sobre la infelicidad, y sobre la ruina de nuestros semejantes.

Yo, mas modesta, ó menos atrevida, volveré mis ojos ácia la bella escena que presenta una esposa tierna, una madre oficiosa, una Reyna benéfica, que en el silencio de su retiro promueve el bien y la prosperidad de quantos la rodean.

¡Con qué placer la vemos destinada al dulce afan de mitigar con su amor y con sus caricias las inquietudes y las aflicciones de su augusto Esposo! ¿Qual seria la suerte de un Monarca, si en medio de sus graves y terribles vigilias no pudiera depositar sus cuidados en el regazo de un amor complaciente, solícito, y delicado? Podría decirse que solo en el mundo, sería el mas infeliz de todos los hombres.

No así CARLOS IV, que en el desvelado cariño de su Esposa ha encontrado siempre, un descanso en sus penalidades y un estímulo para continuar con nuevo vigor en la árdua empresa de hacer venturosos á sus pueblos.

Jamas vió disminuidas sus satisfacciones, ni agravados sus disgustos por una señal ligera de mal humos en su Esposa; jamas se indispuso su ánimo por riña disputa obstinada; y jamas careció por frialdad, ó por descuido de aquellos dulces consuelos, con que un

amor ingenioso y fino proviene los pesares que afligen á el objeto amado.

En vano los terribles disturbios de la Europa, y las sangrientas guerras que da han asolado, llenaron de la mas cruel amargura las piadosas entrañas de nuestroi Soberano; su augusta Esposa sabía, ahogando sus propios sentimientos, disipar los temores de CARLOS, calmar sus sobresalto, y restituir la serenidad y las risas al corazón agitado del Monarca.

Cortesanos: que rodeáis continuamente á nuestros Príncipes, y estudiais en sus ánimos, decid, ¿si vuestra, incansable vigilancia ha observado cosa que pueda desmentirme?

Sus mismos hijos ¿no publican con el lenguaje de la verdad que la infatigable Madre ha procurado que cada día; sean mas, y más dignos de un Padre que se complace en sus virtudes? ¡Ah! este es el triunfo, del amor conyugal, y la prueba mas poderosa de el alto punto a que llega el de MARIA LUISA. En efecto, cuidar de los hijos desvivirse por ellos, educarlos para la virtud ¿es otra cosa que desempeñar debidamente las sagradas obligaciones que el amor conyugal inspira?

La naturaleza que recomienda este amor, tan necesario para la felicidad de las familias y pata la conservación de la especie humana, y la razón que lo persuade y tienen igual imperio sobre el amor paternal; sobre esta pasión hermosa y abundante en prodigios, que no admiramos porque los vemos perpetuamente, ¿Y en quién ha obrado con mas poder éste sublime afecto, que acercándose al amor divino parece como la señal característica de la; semejanza del hombre con su Criador, en quién ha obrado y repito, con mas poder este afectó casi sobrenatural que en el corazon de MARIA LUISA? Vedla temblar con la noticia de una leve indisposición en qualquiera de sus hijos; vedla temblar mas con la de un exceso, por pequeño que sea, en la parte moral; advertid la igualdad, y el tino con que distribuye entre todos sus cuidados y sus caricias, y notad los preciosos frutos de su amor ilustrado en la crianza de los augustos niños.

Un verdadero interes en la felicidad de sus hijos, una medida constante en la distribución de los halagos y de las reprehensiones, una atención incansable en inculcarles el amor á la virtud, y el horror al vicio, y finalmente un buen exemplo, han sido los medios que ha preferido, la Reyna para que sean tales como los quiere la Nacion.

A pesar de las graduaciones de la edad, que tanto hacen variar los alcances de la razón, se ve en todos uniformemente el candor, la verdad, y el respeto a los demas hombres, esto es la humanidad.

Se desenvolverán con el tempo estos principios, y brillarán más ó menos, según el talento que á cada uno hubiere tocado, pero siempre arrojarán una luz pura y benéfica.

Así la inmortal MARIA LUISA, al mismo tiempo que hace virtuosos á los que no podrian dexar de serlo sin que la nación padeciese, da una leccion muy exemplar á los que gobiernan.

Formad enhorabuena, les dice con su exemplo, planes generales de estudios, que á pesar de la multitud de excepciones á que están sujetos por los temperamentos, por las situaciones ¿por las costumbres, y por otras mil circunstancias, pueden sin embargo producir muy saludables efectos: dictad providencias que, auxiliando estos mismos planes, y aplicandonlos en sus ramificaciones á todas las clases del estado, promuevan la ilustración general; pero ante todas cosas amad con igualdad a todos los súbditos, que son los hijos del gobierno, como yo amo á los míos, y renunciando a todas las predilecciones que no tengan por objeto él mérito y la virtud, elevad á los verdaderos sabios. Ellos serán vuestros agentes para que se difundan la probidad, la aplicación, y el buen gusto; y su misma elevación será como una bandera de la virtud que llame á todos para que la sigan.

Con efecto, las reglas que la prescriben sirvan poco para la mayor parte de los hombres, mientras que lejos de conducir á los empleos y á las dignidades, llevan de continuo á la miseria y al abatimiento

¡MARIA LUISA! ¡MARIA LUISA! ¡cuanta parte has tenido y quanta gloria en el nombramiento de unos Ministros, á cuya faz se pueden pronunciar verdades, que recibirian con docilidad, si las necesitasen, mas que por ventura nuéstra no necesitan! Tu fino discernimiento, y el deseo de la felicidad de tus pueblos franquean las distancias, y penetran en los retiros para influir en que vengan al gobierno al hombres dignos de imitar tu conducta. ¡Con quanta fuerza les intima la que diariamente observas que traten con dulzura á los que buscan en su afabilidad, y en su paciencia él alivio de sus pesares, la mejora de sus situaciones o la insinuacion tal vez de avisos saludables para la prosperidad general! Que sean como la amable Soberana anima con miradas benignas, con palabras halagüeñas á quantos, conducidos del amor y del respeto, aprovechan con ansia las ocasiones de verla, y á los que, instigados de la necesidad, libran en su clemencia la suerte propia y la de sus familias: como en sus audiencias se miran confundidas las clases, y distinguida la virtud; y como, en fin, se oculta el desagrado que deben causar las pretensiones exorbitantes, las preguntas impertinentes, las proposiciones ridículas, y otras muchas molestias á que están expuestos los poderosos, porque el afan mismo de agradarlos y de adelantarse en su gracia, hace menos cuerdos á los que la solicitan.

Acostumbrada la Reyna á llevar con un ánimo igual las importunidades de los que buscan en su trato la satisfacción propia, no podía menos de oír con docilidad la voz imperiosa del cielo impelido por la necesidad.

El quadro de las miserias públicas, puesto á su vista por una mano intrépida, hiere su corazón, y resuelve abiertamente el sacrificio de sus mismas comodidades, y lo que es mas, el de su genio liberal, cediendo la mitad de su bolsillo secreto y todas las alhajas de que puede desprenderse con decoro para ocurrir á las urgencias de la nación.

Aquel quadro lastimoso.... ¡ah! ¿me será lícito afligiros en el día solemne de nuestro regocijo? está siempre en la mano y en el corazón de MARIA LUISA. La piadosa Reyna mira en él, con los ojos

bañados en lágrimas, montes despoblados, campos incultos, talleres desiertos, ciudades yermas, aldeas arruinadas. Y á poca distancia de estos espectáculos dé tristeza y desolación mira otros objetos de dolor y de congoxa. Millares de ancianos exhalando el último aliento á vista de sus hijos, que próximos á seguirlos, maldicen los apreciables dones de la fuerza y del ingenio, que por falta de empleo no les sirven para prolongar la existencia de los que les dieron el ser. Niños que tendiendo acia sus madres las inocentes manos demandan en vano un sustento, quedas infelices les franquearían á costa de su sangre, si ya exánimes por el hambre no espirasen víctimas de la indigencia, y del dolor. Grupos de mugeres desfallecidas y de esposos macilentos que apenas las sostienen, para que puedan presentar al hijo moribundo los manantiales agotados de sus maternales pechos.

Ni se sacian de llorar los ojos compasivos de MARIA LUISA con la vista de estas calamidades. Al lado opuesto de este quadro terrible se ve la opulencia que sobre almohadas de pluma bebe con placer en copas de oro la sangre, y el sudor de los mejores ciudadanos. Este contraste atroz hace que corran por sus mexillas, sobre las lágrimas del dolor, las de la indignación y de la rabia. ¡O luxu mortífero! exclama en su furor, yo te desarmaré destruyendo tu crédito. De hoy mas no pasarás por el apoyo y la salvaguardia de las dignidades; la virtud las cubrirá con su esplendor, y las hará mas respetables que tu falsa pompa, que solo puede deslumbrar los ojos de la corrupción, y de la baxeza. Esos metales que tanto inquietan la codicia humana, esos metales, origen vergonzoso de los delitos de nuestros padres, y manantial perenne de los nuestros, ó desaparecerán de mi palacio, ó quedarán reducidos á la cantidad precisa para el uso que debe hacerse de estas riquezas de la naturaleza; y la frugalidad en la mesa, en las ropas; en dos muebles, y en todas las otras comodidades de la vida, anunciará á los pueblos mis deseos sinceros dé su felicidad.

Sí, gran Reyna, tus votos serán escuchados, y quedarán cumplidos tus deseos. ¿Quién será tan insensible o tan depravado que no se rinda á la fuerza de tu poderoso exemplo? todos le imitarán

ansiosos, porque todos deben ceder á la voz de la necesidad y de la virtud.

Y nosotros que por vocación y por instituto nos hemos dedicado á promover el bien general, ¿no nos inflamaremos con tan alto exemplo, para procurar á toda costa que la educación se mejore, que la industria prospere, y que la agricultura se fomente y extienda? Este modelo de amor conyugal y paternal, este dechado de beneficencia nos muestra el rumbo que ha de seguir nuestro celo patriótico; y el heroyco desprendimiento con que ha puesto el sello mi heroína á sus excelsas virtudes nos señala la víctima que hemos de sacrificar.

¡Puedan ver nuestros ojos el dia afortunado de tan; suspirada reforma! ¡Pueda la providencia prolongar entre mil felicidades los años de nuestra augusta Soberana para que se logre el complemento, de nuestros deseos!

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**